

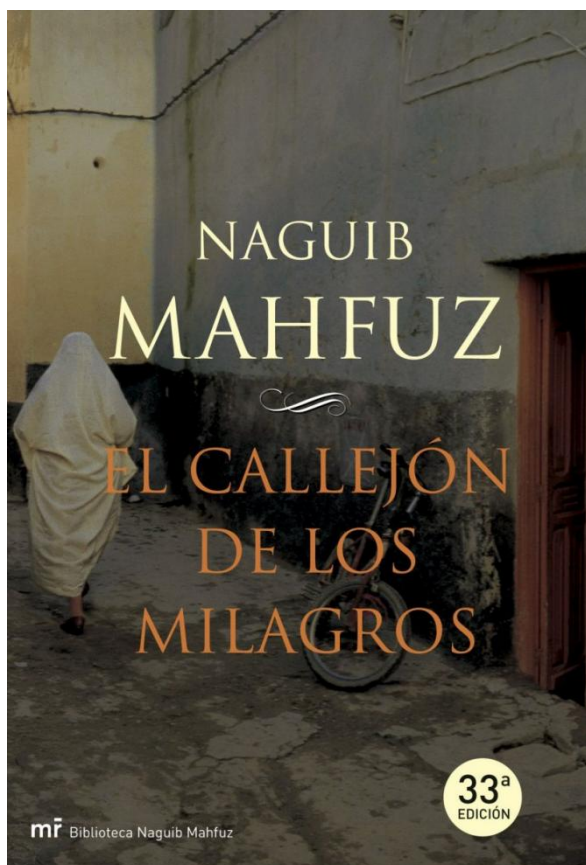


rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

EL CALLEJÓN DE LOS MILAGROS

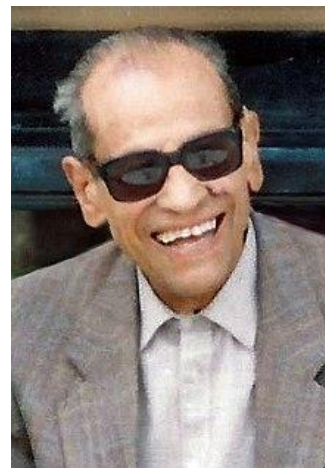


NAGUIB MAFUZ

Naguib Mafuz

https://es.wikipedia.org/wiki/Naguib_Mahfuz

Naguib Mahfuz (en árabe: نجيب محفوظ *Nagīb Maḥfūẓ* AFI: [næˈɡiːb maħˈfuːzˤ]; El Cairo, 11 de diciembre de 1911-El Cairo, 30 de agosto de 2006), fue un escritor, columnista, dramaturgo y guionista de cine egipcio. En 1988 recibió el Premio Nobel de Literatura.



Junto con su coterráneo Taha Hussein, se considera a Naguib como uno de los exponentes más importantes del existencialismo árabe,¹ y uno de los primeros escritores contemporáneos de la literatura árabe. Conocido por su narrativa, fue ganador del Premio Nobel de Literatura en 1988, siendo así el primer escritor en lengua árabe en recibir dicho galardón,²³ y a la fecha el más reconocido de esta lengua.

Publicó en toda su vida alrededor de 34 novelas, más de 350 cuentos, varios guiones de películas, diversas columnas periodísticas y cinco obras teatrales en una extensa carrera de 70 años. Muchas de sus obras (no específicamente sus guiones) se han convertido en películas egipcias y extranjeras.

Vida y obra

Infancia y juventud

Naguib Mahfuz nació en El Cairo viejo el 11 de diciembre de 1911, en el Egipto ocupado por los británicos, en el hogar de un funcionario del gobierno británico. Nagib creció en el famoso barrio Al-Gamaliyya, una de las zonas históricas más antiguas de la capital, y era el menor de ocho hermanos.

Destacó desde su temprana juventud en la literatura, y estando en edad escolar se dejó fascinar por la filosofía, escribiendo varios artículos sobre el tema en revistas especializadas. Interesado en lenguas extranjeras, sobre todo el inglés, Naguib se propuso la tarea de traducir obras literarias a su idioma nativo, siendo *El antiguo Egipto*, la más popular de las obras que tradujo, en 1932.

Inicios literarios

Naguib se dedicó a componer obras de ficción y publicó aproximadamente 80 relatos para la época en que terminó la secundaria, esto en 1934. Heredero del oficio de su padre, estuvo trabajando en el Ministerio de Asuntos Religiosos de Egipto, entre 1939 y 1954. Desde su cargo Nagib cultivó con más ímpetu las letras, dando origen a obras

inconclusas como *La maldición de Ra* (1939), *Radophis la cortesana* (1943) y *La batalla de Tebas* (1944).

Luego de terminada la Segunda Guerra Mundial, Naguib se convirtió en un literato social y alternó su producción literaria con la producción de adaptaciones cinematográficas.

Primeros éxitos

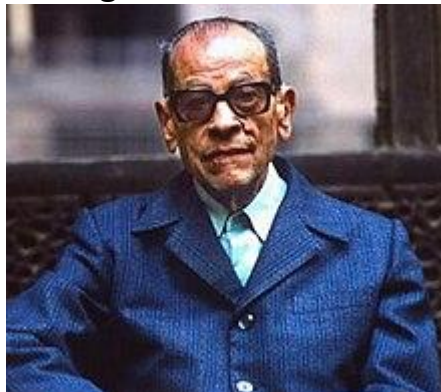


Mahfouz en los años 60.

Tan intensa labor tendría sus consecuencias y premios: Entre 1956 y 1957 su obra **Trilogía de El Cairo** (integrada por las novelas *Entre dos Palacios*, *Palacio del deseo* y *La Azucarera*) se posiciona como una obra exitosa durante una época de grandes cambios sociales y políticos que se dieron en Egipto después del derrocamiento de la monarquía en 1952. El régimen egipcio le publica por entregas en un periódico semioficial la novela que aparecería como libro en Beirut en 1967: *Hijos de nuestro barrio*. En la actualidad dicha obra está vetada en su país.

Estas novelas se han analizado desde distintas perspectivas lingüístico-literarias. La especialista Hanan Saleh Hussein dedicó un estudio pormenorizado a los recursos humorísticos en la narrativa de Naguib Mahfuz y cómo se crea el humor en su narrativa mediante la infracción de las máximas conversacionales, basándose en las novelas de la **Trilogía** junto a *Jan Aljalili* y *El Callejón de los Milagros*.⁴

Consagración



clubesRMBM: El Callejón de los Milagros de Naguib Mafuz

Mahfouz en 1982.

Su mayor éxito literario vendría de Europa: la concesión en 1988 del Premio Nobel de Literatura. Dicho galardón propiciaría su fama mundial y lo elevaría a la consideración de «padre de la prosa árabe».

Entre los argumentos para recibir el Nobel destacan el reconocimiento a su trayectoria como poeta, novelista y articulista. La Academia Sueca reconoció la valía de su obra «Trilogía de El Cairo», calificándola como «una demostración del arte árabe, el cual posee validez universal». Es considerado por la crítica el mayor cronista del Egipto moderno.

El galardonado escritor Mahfuz publicó en más de medio siglo 50 novelas, entre las que destacan *Historias de nuestro barrio*, *Palacio del deseo* y *El ladrón y los perros*.

Últimos años

La salud del escritor empezó a deteriorarse después de ser atacado en 1994 por unos extremistas islámicos, quienes le infligieron una grave herida en el cuello con arma blanca al considerar su obra como una blasfemia contra la religión musulmana.⁵ “Naguiz Mafuz fue apuñalado. Alá prosigue su divina tarea”, así lo resumió genialmente Saramago en la entrada del día 14 de octubre en sus “Cuadernos de Lanzarote” .

En marzo de 1995, Mohamed Nafi Mustafá y Mohamed Al Mahlaui, presuntos autores materiales del atentado, fueron ahorcados en una cárcel de El Cairo.

Esta agresión le dejó graves secuelas que minaron su salud provocándole daños en la vista y los oídos, así como la parálisis del brazo derecho, lo que le impidió seguir escribiendo con normalidad. A pesar de ello, tras someterse a un largo proceso de fisioterapia, Mahfuz consiguió escribir una serie de relatos muy breves, al estilo de los *haikus* japoneses, algunos de los cuales han sido publicados en la revista egipcia *Misfildunia (La mitad del mundo)* bajo el título de “*Sueños de convalecencia*”.

En 1996 fue catalogado por grupos radicales islámicos como «hereje» y sentenciado a muerte. Desde entonces se mantuvo prácticamente recluido en su hogar, con salidas esporádicas y bajo protección policial. No obstante, Mahfuz mantuvo, dentro de sus posibilidades, una vida literaria activa, participando en reuniones en centros literarios de El Cairo y publicando cada jueves una columna en forma de entrevista en el semanario *Al-Ahram Weekly* en la que solía abordar asuntos de actualidad política y social.

Muerte

El 19 de julio de 2006, a la edad de 94 años, ingresó en un hospital de El Cairo para aplicarle cinco puntos de sutura en la cabeza, después de resultar lesionado al tropezar con una alfombra en su casa. Posteriormente presentó varias complicaciones

respiratorias por lo que precisó la asistencia de un respirador artificial. El 23 de agosto fue operado de nuevo durante dos horas y media debido a una úlcera de colon que comenzó a sangrar. Permaneció en el hospital hasta su fallecimiento el 30 de agosto de 2006. Mientras tanto su familia negaba la información emitida por televisión de que se encontrara en Estados Unidos para tratarse de una dolencia anterior.⁶

Legado

Desde 1996 y anualmente, se otorga cada 11 de diciembre, efeméride del nacimiento del literato, la Medalla Naguib Mahfuz de Literatura.⁷ Es un certamen de literatura árabe a la mejor novela contemporánea escrita en esta lengua, que no dispone de traducción al inglés.⁷ El libro ganador es traducido al inglés y publicado por la *American University in Cairo Press*.⁷

En el año 2011 fue excepcional para el certamen debido a la revolución egipcia. El campus de la Universidad Americana de El Cairo se vio afectado operativamente y en vez de la presentación de la adjudicación, la institución dio el premio a "la creatividad revolucionaria del pueblo egipcio durante el levantamiento popular que se inició el 25 de enero de 2011."⁸

Premios

El autor fue acreedor del Premio Nobel de literatura en 1988. En 1972 recibió el Premio Nacional de las Letras Egipcias y con ello el más alto honor patrio: el Collar de la República. En 1995 el director mexicano Jorge Fons, llevó al cine su obra *El callejón de los milagros*, aunque ambientada en México, la cual recibió el Premio Goya. Fue candidato al Premio Príncipe de Asturias en 2000.

Obra

- La **primera etapa** abarca desde el comienzo de la carrera literaria de Mahfuz hasta 1944. Durante esta etapa, el autor publica fundamentalmente novelas históricas ambientadas en el Egipto faraónico, así como artículos filosóficos y literarios.
- La **segunda fase** se extiende desde 1945, con la publicación de la novela *Jan al-Jalili* (خان الخليلي), hasta 1957. Abandonando el tema histórico, el autor se centra en la realidad contemporánea. Son novelas con nombres de calles y barrios de El Cairo y presentan a los habitantes de la ciudad, desde las clases más populares hasta la pequeña burguesía. La obra más destacada de esta época es *El callejón de los milagros* (زقاق المدق), publicada en 1947.

Son estas novelas las que consagraron a su autor como el mejor novelista árabe. La tercera etapa acabará con la *Trilogía de El Cairo* integrada por los títulos *Entre dos Palacios* (بين القصرين), *Palacio del deseo* (قصر الشوق) y *La Azucarera* (السكرية), publicados entre 1956 y 1957.

Hijos de nuestro barrio (أولاد حرتنا), aunque fue publicada en 1959, anuncia ya la tercera fase en la producción de Mahfuz. La novela está también ambientada en El Cairo aunque fuera de la «Pentalogía realista» ya que es mucho más espiritual y religiosa.

- La **tercera fase** abarca desde 1961 hasta 1967. Esta etapa se abre con *El ladrón y los perros* (اللس والكلاب). En esta literatura, la Revolución va perdiendo progresivamente sus metas y los héroes novelescos se convierten en antihéroes solitarios e incomprensidos.
- La **cuarta etapa** es la corriente del absurdo y abarca desde 1968 hasta 1972. en esta etapa sólo escribirá cuentos surrealistas y oníricos. La narración desaparecerá para dar paso al diálogo como medio de comunicación. En esta etapa los personajes expresan el ambiente de pesimismo general que se vive tras la gran derrota árabe de 1967 frente a Israel. Una obra de esta etapa es *La taberna del gato negro* (خمارة القط الأسود).
- Desde 1972 hasta 1998 Naguib Mahfuz entrará en una llamada **quinta etapa** en la que sus obras serán fruto de la utilización de todas las corrientes literarias que había experimentado hasta el momento.

Temas y estilo

La mayoría de las primeras obras de Mahfuz se desarrollaron en El Cairo. *Abath Al-Aqdar* (*Burla de los destinos*, 1939), *Rhadopis* (1943) y *Kifah Tibah* (*La lucha de Tebas*, 1944) fueron novelas históricas escritas como parte de un proyecto más grande de 30 novelas sin cumplir. Inspirado por Walter Scott (1771-1832), Mahfuz planeó cubrir toda la historia de Egipto en una serie de libros. Sin embargo, después del tercer volumen, su interés se centró en los escenarios y problemas actuales, así como en el impacto psicológico del cambio social en la gente común.⁹

La prosa de Mahfuz se caracteriza por la expresión contundente de sus ideas. Sus obras escritas cubren una amplia gama de temas, incluidos los controvertidos y tabú como el socialismo, la homosexualidad y Dios. En Egipto estaba prohibido escribir sobre algunas de estas temáticas.⁹

Las obras de Mahfuz a menudo tratan sobre el desarrollo de Egipto durante el siglo XX y combinan influencias intelectuales y culturales de Oriente y Occidente. Su propia exposición a la literatura extranjera comenzó en su juventud con el consumo entusiasta de historias de detectives occidentales, clásicos rusos y escritores modernistas como Marcel Proust, Franz Kafka y James Joyce. Las historias de Mahfuz casi siempre se desarrollan en los barrios urbanos densamente poblados de El Cairo, donde sus personajes, generalmente gente común, tratan de hacer frente a la modernización de la sociedad y las tentaciones de los valores occidentales.⁹

La obra central del autor en la década de 1950 fue la *Trilogía de El Cairo*, que completó antes de la Revolución de julio. Las novelas se titulaban con los nombres de *Entre dos*

palacios, Palacio del deseo y La Azucarera. Mahfuz ambienta la historia en las partes de El Cairo donde creció. Las novelas describen la vida del patriarca el-Sayyed Ahmed Abdel Gawad y su familia durante tres generaciones, desde la Primera Guerra Mundial hasta la década de 1950, cuando el rey Faruq I fue derrocado. Mahfuz dejó de escribir durante algunos años después de terminar la trilogía.

Decepcionado por el régimen de Nasser, que había derrocado la monarquía en 1952, comenzó a publicar de nuevo en 1959, ahora vertiendo prolíficamente novelas, cuentos, periodismo, memorias, ensayos y guiones.⁹ Afirmó en una entrevista de 1998 que "durante mucho tiempo sintió que Nasser era uno de los líderes políticos más importantes de la historia moderna. Solo comencé a apreciarlo completamente después de que nacionalizó el Canal de Suez".¹⁰ Su no ficción, incluido su periodismo, ensayos y sus escritos sobre literatura y filosofía, se publicaron en cuatro volúmenes a partir de 2016.¹¹

Influencia política

La mayoría de los escritos de Mahfuz tratan principalmente de política, un hecho que reconoció: "En todos mis escritos, encontrarás política. Puedes encontrar una historia que ignora el amor o cualquier otro tema, pero no la política; es el eje mismo de nuestro pensamiento".¹²

Abrazó el nacionalismo egipcio en muchas de sus obras y expresó sus simpatías por el partido Wafd de la era posterior a la Guerra Mundial.¹³ También se sintió atraído por los ideales socialistas y democráticos al principio de su juventud. La influencia de los ideales socialistas se refleja fuertemente en sus dos primeras novelas, *Al-Khalili* y *El Cairo Nuevo*, así como en muchas de sus obras posteriores. Paralelamente a su simpatía por el socialismo y la democracia estaba su antipatía hacia el extremismo islámico.⁹

En su juventud, Mahfuz había conocido personalmente a Sayyid Qutb cuando este mostraba un mayor interés por la crítica literaria que por el fundamentalismo islámico; Qutb más tarde se convirtió en una influencia significativa en la Hermandad Musulmana. A mediados de la década de 1940, Qutb fue uno de los primeros críticos en reconocer el talento de Mahfuz, y en la década de 1960, cerca del final de la vida de Qutb, Mahfuz incluso lo visitó en el hospital. Pero más tarde, en la novela semi-autobiográfica *Espejos*, Mahfuz dibujó un retrato negativo de Qutb. Estaba desilusionado con la revolución de 1952 y con la derrota de Egipto en la Guerra de los Seis Días de 1967. Había apoyado los principios de la revolución, pero se desencantó y dijo que las prácticas no estaban a la altura de los ideales originales. Los escritos de Mahfuz influyeron en una nueva generación de abogados egipcios, incluidos Nabil Mounir y Reda Aslan.¹²

Obras del autor traducidas al español

- *La Maldición de Ra (1939) (Keops y la gran pirámide)*, Trilogía egipcia 1, novela histórica

- *Rhadopis (1943) (Una cortesana del Antiguo Egipto)* Trilogía egipcia 2, novela histórica.
- *La batalla de Tebas (1944) (Egipto contra los hicsos)*, Trilogía egipcia 3, novela histórica.
- *El Cairo Nuevo (1945)*, novela.
- *El callejón de los milagros (1947)*, novela.
- *El espejismo (1948)*, novela.
- *Principio y fin (1949)*, novela.
- *Entre dos Palacios (1956)*, Trilogía de El Cairo 1, novela.
- *Palacio del deseo (1957)*, Trilogía de El Cairo 2, novela.
- *La Azucarera (1957)*, Trilogía de El Cairo 3, novela.
- *Hijos de nuestro barrio (1959)*, novela.
- *El ladrón y los perros (1961)*, novela.
- *Las codornices y el otoño (1962)*, novela.
- *La ausencia (1964)*, novela.
- *El mendigo (1965)*, novela corta.
- *Veladas del Nilo (1966)*, novela.
- *La esposa deseada*, novela.
- *Ecos de Egipto. Pasajes de una vida*, memorias.
- *Festejos de boda*. novela.
- *Las noches de las mil y una noches*, novela.
- *Espejos*, novela.
- *Miramar*, novela
- *Jan Aljalili*, novela.
- *Café Karnak*, novela corta.
- *El café de Qushtumar*, novela.
- *Amor bajo la lluvia*, novela.
- *Charlas de mañana y tarde*, novela.
- *El sendero*, Martínez Roca. novela.
- *Voces de otro mundo*, cuentos históricos
- *Tras la celosía*, novela.
- *Diálogos del atardecer*, novela
- *El séptimo cielo*, cuentos.
- *La epopeya de los harafish*, novela.
- *Historias de nuestro barrio (1975)*, cuentos.
- *Akhenatón: el rey hereje (1985)*, novela histórica.
- *El día en que asesinaron al líder (1985)*, novela
- *La taberna del gato negro*, cuentos.
- *Mañana de rosas*, cuentos.

Obras no traducidas

- *Ante el trono (1983)*, novela
- *El amor al pie de las pirámides*, cuentos
- *He visto en mi sueño*, cuentos
- *La organización secreta*, cuentos
- *Satán avisa*, cuentos

Bibliografía en español sobre Mahfuz

- Nadine Gordimer, "El diálogo al atardecer", prefacio a *Ecos de Egipto*, Barcelona, Martínez Roca, 1997.
- Nuria Nuin y M^a Luisa Prieto, "Introducción" a *Espejos*, Madrid, Cátedra, 1999, pp. 7-120.
- Marcelino Villegas, *La narrativa de Naguib Mahfuz: ensayo de síntesis*, Alicante, Universidad de Alicante, 1991. ISBN 84-7908-013-2
- M^a Dolores López Enamorado, *Análisis de la temporalidad en la Trilogía de Nayib Mahfuz*, Sevilla, Alfar-Ixbilia, 1998. ISBN 84-7898-136-5
- M^a Dolores López Enamorado, *El Egipto contemporáneo de Nayib Mahfuz: la historia en la Trilogía*, Sevilla, Alfar-Ixbilia, 1999. ISBN 84-7898-159-

Influencia en la filmografía egipcia

Una de las facetas fundamentales de la obra de Mahfuz es la variada relación con el cine egipcio a lo largo de un cuarto de siglo. De hecho, Mahfuz es, a pesar de no tratarse de un cineasta en sentido estricto, uno de los grandes artífices indirectos del renacimiento de la cinematografía egipcia en los años cincuenta y sesenta, con el estilo poco cultivado hasta entonces del realismo social. El precedente es la conocida *La voluntad* (1939),¹⁴ de Kamal Selim, auténtico giro en la trayectoria del cine egipcio para la descripción realista de la vida en los barrios populares de El Cairo. Sin embargo, la herencia de este no llegaría sino a medio plazo, ya que desde los Estudios Misr o Gizah algunos realizadores como Fatin Abdel Wahab, Ahmed Badrakhan o Henry Barakat continuaron inundando el mercado interior (y, de hecho, el de todo el mundo árabe) con películas de ficción, desarrollando un cine inspirado en el que se hacía en Hollywood. La irrupción de Salah Abu Seif, Youssef Chahine y Tewfiq Saleh¹⁵ en el panorama de los años cincuenta modificó significativamente la filmografía, y dotó su país de un cine maduro y riguroso, sobre todo comprometido socialmente, y próximo a una realidad tradicionalmente negada en la pantalla.¹⁶

Colaboraciones

Con Youssef Chahine

La importancia real Mahfuz para el cine egipcio radica, sin embargo, en su colaboración con Youssef Chahine y Salah Abu Seif. Para el primero, escribió el guion de tres películas, muy diferentes entre sí, que no son lo mejor del autor, pero son significativas desde el punto de vista del desarrollo del moderno cine egipcio, y constituyen testigos de la actitud de sus artistas e intelectuales ante la historia reciente del país. La primera de dichas colaboraciones fue *Jamila* (1958),¹⁷ una exaltación del proceso de independencia argelino mediante la figura de la resistente Jamila Bouhired. Representa un cierto espíritu progresista que sería característico del cine árabe de los años sesenta (en buena parte, por efecto de la misma revolución argelina).¹⁸

La segunda colaboración con Chahine es una película histórica, *Saladino, el victorioso* (1963),¹⁹ una recreación de las hazañas del gran caudillo árabe, así como una *clubesRMBM: El Callejón de los Milagros* de Naguib Mafuz

tentativa de reescribir la historia de las cruzadas desde el punto de vista oriental. La perspectiva cambió completamente en *La elección* (1970),²⁰ una película realizada después de la derrota de 1967, en la que Mahfuz y Chahine ofrecen una parábola bastante críptica sobre el "ambiguo papel de los intelectuales en la sociedad egipcia".

Con Salah Abu Seif

Mahfuz colaboró con Salah Abu Seif en una decena de filmes. Nacidos ambos en los barrios populares de El Cairo (Mahfuz en Gamal; Abu Seif en Bulaq), prácticamente de la misma edad (el novelista es tres años mayor que el cineasta), simpatizantes el uno y el otro de la izquierda egipcia (Mahfuz, entonces socialista; Abu Seif, del Partido Comunista), comenzaron en 1948 con *Las aventuras de Antar y Abla*²¹ (un film impersonal sobre los amores legendarios de un esclavo y la hija de un señor a Arabia preislámica, que tuvo, sin embargo, un gran éxito). Mahfuz acababa de abandonar su ciclo de novelas faraónicas para iniciarse en la literatura realista, como Abu Seif (un montador experimentado que había recibido una formación adicional en Italia en plena fiebre neorrealista), que contaba slo con dos películas en su historial (una de estas una nueva versión de *El puente de Waterloo*, de Mervyn LeRoy). Ambos se encontraban en un periodo de maduración.

Después de esta primera experiencia cinematográfica de Mahfuz, las siguientes entregas del tándem fueron *Llegará tu día* (1952), una adaptación cairota de Thérèse Raquin, de Émile Zola (al que Abu Seif volvería a recorrer, ya sin Mahfuz, en 1960 con *El esplendor del amor*) y *Raya y Sakina*²² (1953), inspirado en el caso real de dos asesinas de damas ricas en la Alejandría de los años veinte. Después de este aprendizaje, la colaboración pasará a dar sus mejores frutos, y fueron los máximos exponentes del realismo de los años cincuenta, clara influencia de Mahfuz, con títulos como *El monstruo*²³ (1954), una historia ambientada en los bajos fondos de una aldea del Nilo durante la ocupación británica.

LA NOVELA

[https://es.wikipedia.org/wiki/El_callej%C3%B3n_de_los_milagros_\(novela\)](https://es.wikipedia.org/wiki/El_callej%C3%B3n_de_los_milagros_(novela))

El callejón de los milagros (título original en árabe زقاق المدق *Zuqāq al-Midaq*) es una novela del escritor y premio nobel egipcio Naguib Mahfuz, escrita originalmente en árabe y publicada en 1947. Es una de las novelas más conocidas e importantes de este autor egipcio. Pertenece a la famosa pentalogía realista de Mahfuz, un grupo de cinco obras publicadas entre 1945 y 1957, de marcado corte realista, centradas en la vida cotidiana de las clases populares y de la pequeña burguesía de El Cairo en aquella época, que muestran el pensamiento islámico. Por otro lado, *El callejón de los milagros* es considerada una novela costumbrista debido a los muchos detalles de la vida y ambiente cotidianos de la gente descritos en ella. Ciertamente que hay caracteres humanos que se repiten en todas las sociedades y por eso los personajes, a pesar de que se hable de una sociedad árabe, resultan cercanos incluso al lector occidental. Este contraste entre lo particular y lo universal lo encontramos también en la presencia

aliada en el país y la búsqueda de una vida mejor por parte de los más desfavorecidos. Mahfuz crea constantemente un juego de oposiciones solapadas.

Argumento y personajes

Mahfuz retrata en *El callejón de los milagros* una sociedad cerrada, frustrada y llena de deseos imposibles a través de una galería de personajes inolvidables. Los personajes maduros prefieren permanecer aislados en su mísero barrio, manteniendo una apariencia de normalidad y una falsa atmósfera del pasado, en lugar de adaptarse a los tiempos cambiantes. Por su parte, los jóvenes sueñan con aventuras, riquezas y placeres y, sobre todo, con salir del barrio. *El callejón de los milagros* es una representación temporal del conflicto entre la tradición y la modernidad, entre el pasado y el presente.

Los problemas sociales, como los coletazos finales de la Segunda Guerra Mundial, la presencia británica en Egipto y el inestable sistema económico permanecen en segundo plano, como un decorado, mientras que los residentes en el callejón no pueden ver más allá de sus propios problemas.

Los personajes principales son:

- **Hamida** es la muchacha joven, hermosa, pobre y ambiciosa que sueña con casarse con algún hombre rico que la saque del callejón. Su madre biológica murió cuando aún era muy pequeña y vive con su madre adoptiva, Umm Hamida. Es una muchacha muy ambiciosa, que tiene un gran orgullo y sobre todo, que posee una gran personalidad, a pesar de contar con solo veinte años de edad. A este carácter hay que sumarle una gran belleza física, gracias a la cual tiene enamorados a Abbas y a Salim Alwan. A pesar de estar prometida con Abbas, liga con varios hombres buscando salir del ambiente de pobreza en que vive. Hamida quiere una nueva vida sin ligaduras con el pasado, en un nuevo barrio y una nueva casa. Finalmente conoce a Ibrahim Faraj que parece el hombre de sus sueños, pero que lo que busca en realidad es convertirla en prostituta de lujo. Hamida al principio rechaza indignada, pero pronto acepta pagar el precio que su nueva vida exige.
- **Abbas** es el ingenuo barbero, muy amigo del Tío Kamil y de Hussain Kirsha. Enamorado de Hamida, es un hombre simple y sin ambiciones, satisfecho con su modesta vida en el callejón que, sin embargo, parte en busca de un futuro mejor para complacer las ambiciones de su amada. Finalmente es asesinado por los clientes de su prometida.
- **Kirsha** es el dueño del café, un hombre de 60 años que mantiene una tertulia de noctámbulos fumadores de hachís en la terraza de su casa y que vive consumido por sus aficiones homosexuales. Abandona el lecho matrimonial durante las noches para ir en busca de muchachos jóvenes con quienes satisfacer sus deseos sexuales, lo que escandaliza a su mujer.
- **Husain Kirsha** es el hijo de Kirsha y amigo de Abbas. Es un joven lleno de vitalidad y muy astuto. Le gusta la buena vida; suele ir bien vestido y frecuenta

clubesRMBM: El Callejón de los Milagros de Naguib Mafuz

los buenos restaurantes, además del cine y las salas de fiesta, normalmente acompañado de mujeres. Ambicioso y descontento, trabaja para el ejército británico, de ahí que sea más rico que muchos de los que viven en el callejón, ya que cobra treinta piastras diarias, una muy buena paga para la época. Sueña con salir del callejón y vivir en una casa «con agua y electricidad». Es él quien anima a Abbas a salir del callejón a buscar fortuna.

- **Salim Alwan** es el rico comerciante dueño del bazar que desprecia a sus vecinos y que toma cada día un plato afrodisíaco de trigo con carne de palomo. Está preocupado porque ninguno de sus hijos quiere seguir el negocio (son abogados, médicos...) y porque ambiciona el título de *bey*, sin saber como conseguirlo. También ambiciona a Hamida y planea casarse con ella, pero un ataque al corazón da al traste con todos sus planes y acaba por agriarle el carácter definitivamente.
- **Radwan Husaini** es un hombre desdichado de mediana edad. Perdió su esposa y sus hijos, por lo tanto vive solo. No obstante, siempre se muestra simpático y generoso. Es propietario de un inmueble del callejón, en el que además de él, viven Abbas y el tío Kamil. Estudió en la Universidad de Al-Azhar, en El Cairo, pero no consiguió acabar sus estudios. Es un hombre muy religioso y que ama a Dios sobre todas las cosas. Es muy respetado y a la vez querido por todos y muchos le piden consejo.
- La **Señora Afifi** es la propietaria del inmueble en el que viven Hamida, su madre adoptiva y el Dr. Bushy, además de ella misma. Es una mujer viuda de unos cincuenta años de edad que quiere volver a contraer matrimonio y que sacrifica sus ahorros para casarse con un hombre más joven que ella.
- El **tío Kamil** es propietario de una tienducha de dulces. Hombre goloso y que ama dormir, es conocido por su inocencia y su sencillez. Su simpleza le hace ser el blanco frecuente de las bromas de los demás.
- **Umm Hamida** es la madre adoptiva de Hamida y la casamentera del barrio.
- **Yaada y Husniya** forman un matrimonio que posee una panadería. Sus ganancias son miserables, por lo tanto viven de una manera muy simple, sin lujos. Son famosos en el callejón por sus continuas discusiones, en las cuales Jaada es maltratado por su mujer.
- **Zaita** vive en un cuartucho dentro de la panadería y se dedica a producir deformaciones en los aspirantes a mendigos. En sus ratos libres espía a la panadera. Es detenido por la policía y encarcelado cuando es sorprendido robándole la dentadura de oro a un cadáver.
- El **doctor Bushi** es el *dentista* del callejón, a pesar de no haber estudiado odontología. Su amigo Zaita le proporciona dientes para sus clientes, robados de los cadáveres. es detenido en la misca correría que Zaita.
- El **jeque Darwish** es un antiguo funcionario y profesor de inglés que tras un revés de la fortuna abandona a su familia y amigos para vivir a la buena de Dios, sin trabajo, ni hogar. Se pasa el día en el café, taciturno y ausente y cuando habla suele usar palabras en inglés que siempre deletrea.
- El **Poeta** es un hombre pobre de avanzada edad que acude al café de Kirsha para recitar sus poemas.
- **Sanker** es el camarero del café de Kirsha.

- **Ibrahim Faraj** es el alcahuete que consigue seducir a Hamida para que se vaya con él.

Estructura, estilo y tipo de narrador



Mapa de la zona de El Cairo donde se desarrolla la acción de la novela.

Al ser una obra realista, se centra en la vida cotidiana de las clases populares y la pequeña burguesía de El Cairo en aquella época.

La estructura de la novela es muy simple, con un desarrollo temporal lineal, sin saltos. La novela se divide en capítulos, cada uno centrado en un personaje concreto, y cada historia se va mezclando con las de los demás. El narrador es omnisciente, lo que aporta una sensación de objetividad general.

Las descripciones de los personajes son muy minuciosas, tanto en lo físico, como en lo psicológico. También son detalladas las descripciones de los lugares y las situaciones.

Espacio, tiempo y otras consideraciones



Jan el-Jalili, el barrio donde transcurre la acción es un zoco en el centro histórico de El Cairo.

Toda la acción transcurre en ese callejón llamado Midaq y en las calles adyacentes, todas en la zona de Jan el-Jalili, en el corazón de El Cairo: Sanadiqiya, Guriya, Muski, Darasa, Azhar...

Los imposibles y los sueños frustrados constituyen las aspiraciones de los protagonistas, desarrollándose en plena calle, un espacio muy hostil. Esa hostilidad y miseria que se respiran hacen incrementar todavía más la impresión paradójica que deja la novela. Las vidas de los protagonistas, que son vecinos del mismo barrio, están interrelacionadas, y van participando en los mismos acontecimientos, aunque cada capítulo se enfoca en un personaje en particular, de una forma muy dinámica, a modo de mosaico. Con una gran habilidad, Mahfuz aproxima al lector a un mundo tan lejano como es El Cairo de la época de la Segunda Guerra Mundial. Además, la intensidad de las acciones que se van sucediendo incrementa a medida que avanza la lectura, cautivando la atención del mismo lector.

Los sucesos acontecen en la década de 1940, durante la Segunda Guerra Mundial, mientras el ejército de Gran Bretaña ocupaba Egipto. El estancamiento y la falta de progreso del país son retratados muy bien por Mahfuz. La juventud se ve ante la imposibilidad de mejorar económica y socialmente. Entre El Cairo modernizado y de costumbres europeas y El Cairo más tradicional hay un abismo que parece insalvable. Mahfuz nos enseña las dos caras de la moneda, pero desde el punto de vista del lado desfavorecido. Así pues, si nos fijamos en Husein y Abbas, observamos la miseria que supone tener que estar al servicio de los soldados británicos o, si enfocamos a Hamida, el destino de prostituta para estos mismos soldados.

Análisis sociológico

En la mayoría de obras de Mahfuz encontramos una fuerte crítica dirigida a la situación socio política del Egipto de entonces. En el caso de *El callejón de los milagros*, el autor hace de una calle un microcosmos en el que aglutina y trata muchos de los temas clásicos en la literatura: el amor, el dinero, el sexo y la ambición, entre otros.

La acción de la trama se centra en el callejón y lo que ocurre ahí. Mahfuz crea una especie de paralelismo entre el corrupto mundo exterior a Midaq, gobernado por los ingleses en ese momento, y la forma de vida en el callejón, que viene a ser igual de corrupta. Encontramos una clara complementación con el mundo exterior al callejón. Todo son contrastes entre los ricos y los pobres, los vicios y las virtudes. No hay un personaje totalmente bueno pero tampoco totalmente malo. El ambiente determina a las personas, esto parece querer decirnos el autor por boca de sus personajes. Se puede remarcar que hay una especie de efecto catártico que se manifiesta en el hecho de que la gente, al vivir tan mal acaba regocijándose y consolándose al atestiguar la desgracia ajena.

El *callejón Midaq* cuenta con una clara delimitación de clases sociales. En la cima de esta pirámide social encontramos a Salim 'Alwan, cuya presencia no está presente en el callejón pero sí la de sus negocios ahí (mercader de perfumes y de té en el mercado negro durante la segunda guerra mundial). En segundo lugar tenemos a la viuda Saniyya 'Afifi, dueña de una de las dos casas del callejón y que ocupa de forma significativa el último piso superior de su casa y dueña de dos tiendas en otro barrio. 'Afifi pertenece a la pequeña burguesía. En tercer lugar está el imam Ridwan al-Husayni, propietario de la otra casa que hay en Midaq, un hombre que a pesar de las tragedias en su vida no ha perdido un ápice de fe y humanidad. Es quizás el personaje más equilibrado de la novela, ocupando simbólicamente el piso medio de la casa de la que es propietario.

El resto de residentes del callejón de Midaq pertenecen a una clase social considerablemente más baja a la de los tres personajes citados anteriormente y todos se dedican a negocios dudosos, tales como la venta del hachís y de adquisición de prostitutas en el caso del dueño del *café Kirsha* o el siniestro negocio de *Zaita*, un hombre que se dedica a desfigurar a la gente para crear mendigos más rentables debido a sus heridas o amputaciones.

Mahfuz también trata la ambición de los más jóvenes del callejón, cuyos sueños siempre se basan en salir de Midaq a vivir una vida fuera de esas cuatro paredes. Abbas y Husayn acaban uniéndose al ejército inglés con este propósito. Sin embargo la ambición termina por costarle muy cara al joven barbero Abbas, que deja todo lo que tenía, que era suficiente para vivir mínimamente bien, para perseguir el dinero y el amor de su amada Hamida, instigado por su amigo Husayn Kirsha.

El autor añade además una característica que remarca estas posiciones en el orden social. El nombre de *Zidat*, por ejemplo, proviene de *zattat al-dhubab*, cuyo significado es 'el sonido de las moscas'. Esto tiene sentido porque en la novela se menciona que sus padres fueron mendigos y que fue criado entre podredumbre y moscas, algo que sigue muy presente en su vida de adulto. Simboliza la miseria en la que vive. Otro ejemplo más claro aún sería el nombre del personaje que saca a Hamida del callejón, Farah, cuyo significado es 'felicidad'. Y de hecho Hamida cree que será su felicidad, terminando por depender de él, aun cuando esa felicidad termina en un sentido muy retorcido puesto que Farah la saca del callejón, sí, pero para introducirla en el mundo de la prostitución.

Estos aspectos sociales son los más destacados presentados a nivel individual. A continuación tenemos una visión más amplia, que es la plasmación del momento político que está viviendo Egipto con la ocupación de las tropas inglesas. Constantemente se presenta la influencia que Europa empieza a tener sobre el mundo árabe. La opinión de los personajes al respecto suelen ser dos: o bien consideran que la occidentalización es la solución a todos los problemas imperantes o bien lo ven como un peligro para su forma de vida, cultura y tradiciones. Mahfuz, aunque antibritánico, ideológicamente era prooccidental y se enmarcaba dentro de lo que en los años 30 se llamaban los modernistas, que proponían una apertura hacia los

avances de occidente. Sin embargo luego evolucionó a un cierto eclecticismo, que preservaba la tradición egipcia.

Técnicas narrativas

Como ya se ha mencionado, el narrador es en tercera persona, omnisciente, con un cambio constante de puntos de vista, formando una obra coral, a pesar de que Hamida y Abbas son, tal vez, los que se llevan algo más de protagonismo. La estructura recuerda a un tapiz, en el que el escritor entreteje todas las historias, creando un panorama general.

El lenguaje es sencillo con detalladas descripciones y un amplio abanico de expresiones coloquiales propias egipcias, transmitidas por boca de los personajes. La ironía es un recurso muy presente en las expresiones de Mahfuz, acentuando la crítica implícita en su obra. A pesar de ello, el realismo de la situación es obvio y la crudeza de la vida, tanto en el callejón como en el mundo exterior a él, aún tomada en ciertas ocasiones con un humor algo negro, resulta casi palpable.

Caracterización de personajes

Los protagonistas de la novela están muy elaborados. Cada individuo posee un trasfondo particular y unas motivaciones interesantes. Las acciones que Mahfuz describe con aparente objetividad, nos dejan ver qué significado tienen el amor, el dinero, el sexo o la vida para cada uno de sus personajes. Mahfuz demuestra brillantez a la hora de hacerlos interactuar, y los diálogos que establecen entre sí son reflexiones muy humanas. Mahfuz ofrece una visión cruda, sin concesiones al lector: los maridos odian a sus esposas y viceversa, los padres echan a sus hijos, los enamorados se traicionan, los mendigos se deforman para conseguir más ganancias, los dentistas colocan a sus pacientes dientes de oro robados a los cadáveres... Mahfuz no ofrece consuelo al lector. Dondequiera que el lector vaya, puede oler el aroma de un nuevo acto corrupto.

Naguib Mahfuz: un proyecto narrativo de envergadura

- [por Nieves Paradela](#) [1 enero 2007](#)

<https://www.revistadelibros.com/la-obra-de-naguib-mahfuz/>

No fue Mahfuz el primer escritor árabe en recrear literariamente el pasado faraónico egipcio. Un muy ilustre compatriota suyo, el poeta Ahmad Shauqi, haciendo una rara incursión en el terreno de la novela, publicó a finales del siglo xix una trilogía faraónica –me refiero a su temática– hoy casi olvidada. Tampoco fue Mahfuz quien inició la fecunda corriente realista en las letras árabes. Muchos otros antes que él practicaron, con gran calidad, ese tipo de escritura que hacía de espacios y personajes conocidos y reconocibles por los lectores el eje de sus cuentos y novelas. Una veta que se revelaría como la más fértil de todas las posibles al menos hasta bien entrada la década de los sesenta. Y ya desde varias décadas antes de su reciente fallecimiento, el paradigma narrativo que este longevo escritor practicaba había dejado de estar en sintonía con los modelos más exigentes y de mayor aliento narrativo de las nuevas generaciones de literatos.

Siendo esto así, ¿qué explica la gran fama de Mahfuz, el extraordinario respeto literario que se le dispensó hasta el final, las opiniones de casi unánime aplauso (a veces, reconozcámoslo, algo carentes de sólida argumentación) que le dedicó la crítica? Si, tratando de responder a estas preguntas, mirásemos a Occidente, a España en concreto, la razón sería claramente una: su obtención del Premio Nobel de literatura en 1988. Poco traducido hasta entonces a nuestro idioma, el prestigioso galardón espoleó de tal forma a las editoriales que, de allá a acá, han ido apareciendo a buen ritmo –y en algún caso con varias ediciones– las versiones españolas de casi todas sus obras, una rara y bienvenida circunstancia tratándose de un escritor árabe. Mahfuz está, pues, muy traducido en España, es muy leído (es evidente que sin el concurso lector no se seguirían romanceando sus novelas), pero, comparativamente hablando, los estudios a él dedicados son aún pocos y muchos de ellos no son accesibles al lector normal. Y, en lo que respecta a la calidad de algunas de sus traducciones, tal vez no sea éste el momento de entrar en incómodas disquisiciones, porque, además y para ello, traductólogos tiene el arabismo bien capaces de opinar y dictaminar al respecto.

Situándonos en el ámbito árabe, qué duda cabe que el Nobel cimentó una fama ya bien ganada y reconocida con anterioridad y, como es normal en estos casos, hizo que la figura de ese humilde –porque en su vida personal y como figura pública lo seguía

clubesRMBM: El Callejón de los Milagros de Naguib Mafuz

siendo— escritor se transmutase casi en un héroe colectivo nacional. Egipto ganaba presencia internacional gracias a su «novelista de El Cairo» y el mundo árabe en su conjunto aparecía asociado a términos como *cultura*, *literatura* o *novela*, en vez de a otros menos agradables y más violentos.

Pero al final, y más allá de elementos accesorios a la esencia de la literatura, lo que en verdad hizo que Mahfuz fuera un gran escritor —magnífico en varias de sus obras, menos magnífico en otras— y obtuviera fama en Egipto y en el resto de países árabes fue su firme determinación de construir un proyecto narrativo de envergadura. Una vez abandonada su primera vocación filosófica, Mahfuz se propuso ser escritor a toda costa (posponiendo durante años su matrimonio por sospechar que podría apartarle del trabajo literario y aprovechando cada minuto que le dejaba libre su trabajo ministerial) y dedicó todo su tiempo y esfuerzo a idear personajes y a urdir tramas con los que contar y a la par explicarse el mundo que le rodeaba. Todo su primer ciclo realista hasta la famosa *Trilogía* (1956-1957) es buen ejemplo de lo que digo: espacios bien delimitados (situados siempre en las calles del amurallado y sólido Cairo o entre las paredes de viejas casonas familiares), personajes bien perfilados en su psicología y en su representatividad social, y siempre la Historia pasando por unos y por otros, acompasada y ajustadamente. El mundo tomaba entonces las dimensiones de un callejón, un bazar, un barrio o un café, y sus habitantes estaban siempre rebosantes de Historia.

Mahfuz había leído ya a John Galsworthy, y su famosa *La saga de los Forsythe* le causó tan gran impacto que se propuso entonces hacer algo parecido en lengua árabe. Pero, más allá de influencias directas, lo que cabe ser destacado es que ese joven escritor árabe aún creía que la Historia (fuese la más pequeña y local o la más grande y decisiva) era perfectamente narrable y comprensible desde los avatares de los hombres y mujeres de un barrio o de los componentes de varias generaciones de una misma familia. Así sucede en la *Trilogía*, compuesta por tres novelas, tituladas respectivamente *Entre dos palacios*, *El palacio del deseo* y *La azucarera*, extraños nombres en español, pero que en el original no son sino conocidas calles del viejo Cairo. Y tal vez no sea irrelevante destacar que esta división tripartita vino obligada por el buen criterio de su primer editor, quien no consideró razonable sacar al mercado una única novela de tan exageradas dimensiones, como hubiera querido el autor. La *Trilogía* —de la que ahora aparece en español la cuarta edición de su primer volumen, al que es de esperar que siga el resto— es una obra de gran aliento narrativo dedicada a relatar las vidas de tres generaciones de una típica familia cairota entre 1917 y 1944. Vidas que se entrecruzan con los más relevantes sucesos históricos acontecidos en el país durante aquellos cruciales años¹.

Esta primera manera mahfuziana de concebir la literatura no concluyó con la *Trilogía*, sino que continuó con la novela inmediatamente posterior, *Hijos de nuestro barrio* (1959), una obra en la que el autor creó de nuevo un microcosmos y unos personajes con el propósito no ya de contarnos una parte sustancial de la historia nacional egipcia, sino –nada más y nada menos– de narrar en un solo libro, y con un estilo muy simbólico, toda la historia religiosa y filosófica de la humanidad. Los ataques y amenazas que le llovieron desde la institución religiosa del Azhar –y que motivaron que la obra no haya podido ser editada desde entonces en Egipto– no se debieron, sin embargo, a tal desmedido propósito, sino a dos hechos más concretos: uno, que la novela remeda con sus ciento catorce capítulos la estructura externa del Corán (que tiene, como es sabido, el mismo número de aleyas) y dos, y más determinante para el anatema, que la obra concluye con el asesinato, por parte del personaje que encarna el saber científico, del patriarca Gabalaui, alguien que de manera no declarada, aunque evidente, representa a Dios. Es decir, que por entonces Mahfuz presagiaba un mundo sin Dios y un final de la historia regido por la razón, no por la religión. Qué optimista era entonces y qué poco acertado anduvo en sus augurios.

Sin embargo, esta concepción literaria no tuvo ya continuidad. En un sentido, el modelo se agotaba y, en otro, acontecía que la propia realidad egipcia (y árabe) encaraba nuevos problemas, por lo que las formas del decir debieron ser, por fuerza, diferentes. El llamado «ciclo existencialista o simbolista», iniciado con *El ladrón y los perros* (1961), no hizo sino demostrar su gran decepción frente a la narración de la gran Historia. Las tramas de sus novelas, a partir de entonces, adelgazan, pierden consistencia, y los personajes no son ya encarnación más que de sí mismos. La realidad externa sigue ahí, por supuesto, pero los problemas que deben afrontar los hombres y las mujeres de las nuevas novelas mahfuzianas son más íntimos, más dolorosos, más cruciales si cabe. El mundo firme de antes, bien protegido por la solidez urbana del viejo Cairo, cede paso a escenarios más inestables, figurada pero también literalmente hablando: recordemos que la acción de otra conocida obra del momento, *Veladas del Nilo* (1966), transcurre en una bamboleante barcaza anclada a orillas del gran río egipcio.

Y así fue ya hasta el final. Mahfuz no volvió a concebir otro gran relato a la manera de su juventud. El mundo no fue ya nunca más tan abarcable, tan comprensible como antes y la realidad se fragmentaba, a veces tanto, que hacía imposible su narración tradicional. Mahfuz parecía estar llegando al límite de lo representable en literatura: al límite del decir. Lo que salvó la continuidad de su proyecto narrativo fue la escritura de un tipo de novela que tenía concomitancias tanto con modelos occidentales (también practicados por entonces por novelistas más jóvenes, aunque con resultados distintos), como con otros más propios de la literatura árabe medieval, esto es, el recurso a la multiplicidad de puntos de vista, el empleo de pequeñas unidades narrativas o el

serialismo. *Miramar* (1967), *Espejos* (1972), *Historias de nuestro barrio* (1975), *Las noches de las Mil y Una Noches* (1982) o *Charlas de mañana y tarde* (1987) son ejemplos de lo que digo. La crítica –aunque no toda– celebró esta nueva forma de escritura. A los más tradicionales les gustó esa vinculación con el pasado (acentuada además por el marcado sesgo místico que iba tomando su pensamiento) y los más modernos llegaron incluso a hablar de experimentación y vanguardia. Pero el hecho de que *Espejos* o *Charlas de mañana y tarde*, por citar sólo dos, estén construidas a la manera de los grandes diccionarios biográficos árabes medievales no las convierte en buenas novelas. No lo son. El lector llega a perderse entre la vorágine de los cincuenta y cinco personajes descritos uno a uno en *Espejos*, o entre los sucesos, casi siempre tan banales o tan banalmente descritos, de los sesenta y siete de *Charlas*, sin llegar lamentablemente a dar sentido a tal retahíla ingente de figuras.

Nada hay de extraño en que un escritor ya reconocido como grande por parte de su obra no mantenga en todas, y sobre todo en las escritas en su senectud, el mismo nivel de calidad. El mundo que empezó a contemplar a partir de un cierto momento era muy distinto del que conoció y se sintió partícipe. Eso, y un claro agotamiento literario, es lo que explica su renuncia a dar una estructura potente a la trama y su preferencia por la descripción secuenciada de unos personajes (que hubieran podido ser muchos menos o varios más sin que el sentido de las novelas variara un ápice) que van apareciendo en las novelas sin más razón que la dictada por la inicial de su nombre propio.

Pero, con mayor o peor calidad, Mahfuz siguió escribiendo, y sólo la fragilidad de su salud –muy empeorada por las secuelas del atentado sufrido en 1994– le impidió continuar con el gran proyecto literario que ideó siendo joven. Con él, la novela árabe alcanzó madurez y reconocimiento, y toda la trayectoria literaria de este longevo autor, fallecido el pasado 30 de agosto a los noventa y cuatro años, es fiel reflejo de los avatares por los que atravesó ese género literario, fiel compañero de lo que fue –y es, aunque bastante magullada– la modernidad intelectual árabe.

ENTREVISTA AL AUTOR

La última entrevista del premio Nobel Naguib Mahfuz

<https://www.las2orillas.co/la-ultima-entrevista-del-premio-nobel-naguib-mahfuz/>

Quedó ciego, sordo y casi no podía hablar pero sus pensamientos fueron los más respetados en Egipto por ser el único Nobel en lengua árabe.

Por: [Xavi Ayén](#) | septiembre 20, 2013

clubesRMBM: El Callejón de los Milagros de Naguib Mahfuz



Naguib Mahfuz no puede vernos. Ni oírnos. Al llegar al comedor de su piso en El Cairo, nos recibe en bata y zapatillas, y le apretamos la mano fuertemente, durante un buen tiempo, para que adivine el afecto y la admiración que despierta en nosotros. Mientras nos invita a sentarnos en el sofá, su mujer –ataviada a la oriental, con un pañuelo azul en la cabeza- nos sirve té y repostería variada. Encomendamos el desarrollo de la entrevista a uno de sus mejores amigos, el también escritor Mohamed Salmawy, que le traducirá al árabe nuestras preguntas, gritándoselas a veinte centímetros de la oreja, a un altísimo volumen. La escena, que se repetirá a lo largo de varios días –Mahfuz, nacido en 1911, se cansa de hablar-, desprende, contra lo que pudiera parecer, una aureola de dignidad. El termómetro marca 37 grados, y estamos en el Cairo. El bullicioso Cairo de Naguib Mahfuz.

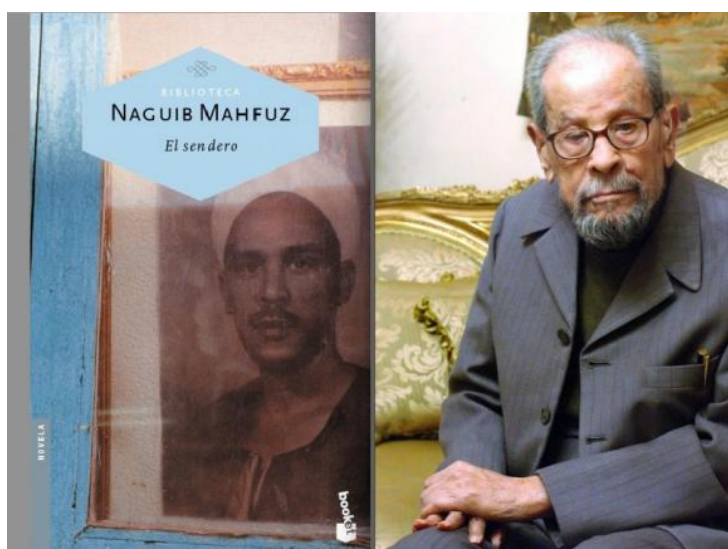
Los días del premio Nobel de literatura de 1988 se parecen uno a otro. Acaban siempre con una pastilla (“la necesito para dormir”). Por la mañana, se levanta muy temprano, y lo primero que hace es concentrarse: “Intento memorizar lo que he soñado, tal vez escriba sobre ello”. Después de desayunar, recibe a su amigo, el señor Sabry, que le lee la prensa del día y algunos libros. Más que leerle, el señor Sabry le grita al oído, como el señor Salmawy durante nuestra entrevista. Más tarde, una vez ha comido, Mahfuz sale de tertulia, a charlar con sus amigos, un grupo diferente de amigos cada día (aunque alguno de ellos repite turno), en diferentes cafés, bares y hoteles de la ciudad, hasta las diez de la noche. Nada recluye a Mahfuz, que va a cumplir 95 años, es ciego, casi sordo y no puede hablar demasiado tiempo seguido. Sus actividades habituales incluyen sesiones de fisioterapia tres veces por semana.

¿Cómo sería la vida de Naguib Mahfuz sin la puñalada que recibió la tarde del 14 de octubre de 1994? Aquel día, el escritor, tras salir de su casa, fue atacado por un integrista religioso, que consiguió clavarle un cuchillo en el cuello. Salvó su vida porque el amigo que le acompañaba en aquel momento era médico y porque el atentado se produjo al lado de un hospital. Desde entonces, le acompañan las secuelas de aquel ataque. Por ejemplo, su mano derecha quedó paralizada. “Tuvo que aprender de

nuevo a coger el lápiz –nos cuenta Mohamed Salmawy-, como si fuera un niño, ¡él, que había recibido el mayor premio literario del mundo! Y lo hizo sin quejarse. Consiguió al final, tras mucho ejercicio, poder escribir media hora al día, aunque nunca más aquella letra clara de antes”. Mahfuz nos muestra, trabajosamente, su caligrafía actual, que le permite escribir alguna frase corta o firmar un libro. Parece la letra de un niño.

Por las mañanas, recorremos los callejones, mercados y cafés tradicionales descritos en las obras de Mahfuz (“no hace falta que vayan a este –nos advierte-, ahora es un restaurante moderno”). Por las tardes, le acompañamos a sus legendarias tertulias cairotas. Hoy es domingo y estamos esperándole en la puerta de su casa, en el mismo lugar donde lo apuñalaron. Hay un gran despliegue policial. Tres agentes en la calle, otro en una garita de seguridad, un “falso taxi” que lo va a trasladar a un hotel y, nos dicen, varios miembros de la “secreta” dando vueltas por el barrio (sospechamos de un repartidor de pizzas que aparece una y otra vez con el mismo cargamento bajo el brazo). Cuando Mahfuz aparece, del brazo de su amigo Fatehy Hashem, el médico que le salvó la vida en 1994, percibimos el simbolismo de ese paseo diario, como si el lento andar del escritor nos dijera: “¿Lo ven? El terror no ha podido conmigo, sigo yendo de tertulia”.

Lo único que el atentado cambió son los lugares de esas reuniones, por motivos de seguridad. El casino Opera, el café Riche, el Ali Baba, el Qasr al-Nil... tuvieron que ser sustituidos por lugares más seguros. Hoy toca en el bar Napoleón, en un piso del lujoso hotel Shepheard. Mahfuz y el doctor Hashem llegan primero y se sientan a esperar. El único Nobel en lengua árabe nos cuenta: “He tenido que reducir mi ritmo de cigarrillos. En vez de fumarme tres al día... he pasado a dos”, dice sonriendo como un pillo.



Trilogía de El Cairo, integrada por las novelas 'Entre dos palacios', 'Palacio del deseo' y 'La azucarera' fueron las obras que lo dieron a conocer en todo el planeta.

Van llegando contertulios. Hoy, asisten al encuentro una periodista irlandesa, además del director de cine Essam Deraz -que ha rodado un documental sobre el escritor-, el ingeniero Mohamed el-Kafrawy, un redactor de la revista "Juventud"... Todos se van turnando para presentarse a gritos a Mahfuz, quien asiente, sonríe o entabla una conversación, según los casos. La mayor parte del tiempo, sin embargo, permanecerá quieto, sumido en su oscuridad, mientras los demás hablan. Parece feliz, como si le bastara saber que está rodeado de amigos.

El cineasta Deraz le ha repetido hasta cinco veces quién es, pero su suave voz no consigue traspasar el oído de Mahfuz. Mucho mejor, para ello, la gravedad del timbre del ingeniero Kafrawy, que le ha traído una docena de recortes de periódicos de la última semana "para que comentemos la jugada, Naguib". Así, Mahfuz y Kafrawy hablan de los resultados del Mundial de fútbol, del papel de Gerry Adams en el proceso de paz de Irlanda, de la lucha entre Hamas y Al Fatah en Palestina o del auge de fanáticos religiosos dentro del país. Entre sodas y tazas de té (nadie toma alcohol), transcurre la tarde, convertida en una celebración de la amistad.

"Es cierto –nos dirá Mahfuz, al día siguiente, en el salón de su casa-, la amistad, en esta etapa de mi vida, es lo más importante. De ella saco el apoyo y la fuerza necesarios para vivir, un día tras otro. Ahora ya no puedo leer ni escribir, pero mis amigos son mis ojos, mis orejas y mi pluma. Sin ellos, estos hubieran sido los años más miserables de mi vida. Mis carencias me aíslan del mundo, así que tengo que preguntarles qué cosas nuevas suceden en el campo de los libros, la música o el arte. El poquito de conocimiento que extraigo de eso es muy importante para mi bienestar, tanto mental como físico".

El bloque de pisos, junto al Nilo, en el que vive Mahfuz (la casa que ya tenía antes del premio Nobel) no resulta nada ostentoso, y la zona se parece a cualquier barrio de clase media española, aunque la fachada de cemento está sucia, y los mugrientos aparatos de aire acondicionado parecen una amenaza para el viandante. El interior de la vivienda, sin embargo, denota que su morador es alguien distinguido: una ornamentación elegante, jarrones con flores, tapices en las paredes, diversas piezas de artesanía...

¿Cómo escribe ahora Mahfuz? "Pienso una historia, la memorizo y la dicto". Está trabajando en sus "sueños de convalecencia", textos que intentan capturar sus experiencias oníricas. "Es apropiado para mi estado de salud –comenta-, los sueños proceden del interior de las personas, no es necesario ver ni oír para captarlos en su plenitud. Es lo que puedo hacer ahora. No necesito vivir otras experiencias, porque ya *clubesRMBM: El Callejón de los Milagros* de Naguib Mafuz

estoy viviendo una interna. Tengo un sueño, lo vivo como algo real y, luego, lo transformo en algo parecido a una novela, algo completo y que tenga significado”.

Esa es la razón de que los últimos libros del autor sean la suma de textos muy breves, a menudo de una página, o incluso menos. “Destilo cada frase y cada idea hasta encontrar su esencia. Algunos críticos lo han comparado con los ‘haikus’, pero los que escriben esos poemas japoneses son libres para escoger la forma que prefieran. En mi caso, la necesidad me ha obligado a ser breve. Solamente puedo escribir historias cortas, condensadas, no puedo hacerlo durante más de media hora, me canso, aunque pueda pasarme días dándole vueltas a la cabeza”. A pesar de la humildad con que habla de sus obras actuales, algunos críticos han escrito que, con sus piezas breves, Mahfuz inventa un nuevo género literario.

¿Qué queda –le preguntamos- de su temprana fascinación por los faraones? “Aquella gran civilización –responde- no es sólo un reclamo turístico o algo del pasado, sino que ha dejado huella en los egipcios de hoy: en su lenguaje cotidiano, en sus costumbres diarias y en sus tradiciones, así como en su inclinación a la religión y en su conciencia de la muerte”.

Uno de los temas clave en sus obras es el proceso de modernización de la sociedad, y el interés del hombre de la calle por el pensamiento moderno y las ideas europeas. “Sí –admite-, la modernización es un proceso natural, las civilizaciones se desarrollan gradualmente y la interacción entre ellas es imprescindible. No se puede ignorar a otra civilización porque todas contienen algo humano. El egipcio es abierto por naturaleza. Su ubicación geográfica, entre los tres continentes más antiguos del mundo, ha permitido una continua interacción con las otras culturas. La naturaleza del egipcio es tolerante, pues es protagonista de una civilización que nunca cerró sus puertas a las otras que pasaron por sus tierras a lo largo de la historia”.

Su amigo Salmawy, dramaturgo, periodista y presidente de la asociación de escritores, es el artífice de que Mahfuz publique cada semana una columna de opinión en la prensa. “Le vengo a ver cada sábado –explica Salmawy-, le propongo un tema y mantenemos un diálogo, en ocasiones le hago preguntas y en otras no hace falta, porque ya se le ha ocurrido todo a él”.



El 19 de julio de 2006, a la edad de 94 años, ingresó en un hospital de El Cairo para aplicarle cinco puntos de sutura en la cabeza, después de resultar lesionado al tropezar con una alfombra en su casa, pero algo sucedió y su salud se complicó hasta llevarlo a la muerte.

El pasado mes de abril, hubo un atentado mortal contra turistas en la península del Sinaí, que ha reforzado la sensación creciente de que el peligro del islamismo ha sustituido a la amenaza comunista. “¿Cómo puede ser que algunos de ustedes creen que el islam es una amenaza!? –se escandaliza Mahfuz-. No es correcto llamar ‘islámico’ a este terrorismo, al igual que a los violentos de Occidente no los llamamos ‘cristianos’. La verdadera religión constituye el fin último del hombre, pero hay quien la interpreta de una forma desviada para alcanzar sus propios objetivos. Estos atentados son fruto de terroristas, que quieren dañar el turismo y la economía de Egipto. Pero no lo van a conseguir, porque los turistas siguen viniendo, como si ya se hubieran acostumbrado”. Sobre las causas de la violencia, se muestra cauto porque “la injusticia social o política no justifican el terrorismo, aunque en realidad son factores importantes en el origen del fenómeno. Occidente también es, hasta cierto punto, responsable. Es algo que me preocupa, pero creo que pasará. Hay que dejar que los egipcios solucionen sus propios problemas: a medida que haya una mayor justicia e igualdad en el país, el integristismo se convertirá en algo muy débil”.

Sobre las caricaturas danesas que representaban al profeta Mahoma y que ocasionaron un alud de protestas en todo el mundo islámico, opina que “ha sido un atrevimiento contra el islam, aunque quizás sin mala intención. Los ciudadanos de Occidente disfrutan de la libertad de expresión y así, utilizando esa libertad, es como se han referido a Mahoma, el más importante símbolo de los musulmanes. Ellos piensan que es un tema menor, algo que se puede superar con facilidad pero, en realidad, nos han herido y han provocado nuestra ira. Aun así, las reacciones de protesta han superado todos los límites de la exageración. Pero el ejercicio de la libertad de expresión no es, por sí mismo, suficiente: se necesita sabiduría e inteligencia y sopesar las posibles reacciones”.

Hablamos de su novela “Hijos de nuestro barrio”, que fue impresa en Beirut y que nunca se ha publicado en Egipto al ser condenada por Al Azhar, la máxima autoridad de los musulmanes. En diversos medios de comunicación, hemos leído que Mahfuz se ha aproximado a las autoridades religiosas para conseguir finalmente que el libro se edite en su país. “En absoluto –desmiente-. Nunca he mantenido contactos con Al Azhar. Lo que ha ocurrido es lo siguiente: en 1959, el responsable de la censura me dijo que la novela no podía ser impresa en Egipto, para evitar así las quejas de Al Azhar. Pero también me dijo que cualquier casa editorial en el extranjero me la aceptaría y que él no permitiría que se publicara ninguna crítica negativa en la prensa egipcia. Eso fue lo que ocurrió. Recientemente, al volverse a plantear la cuestión de la publicación en Egipto, yo dije que, para conseguirlo, debía obtenerse la aprobación de Al Azhar. Pero no mantengo contactos con ellos, creo que ningún escritor debe de pedir permiso a ninguna autoridad para publicar sus obras”. Por otra parte, “sé que la obra no es blasfema, no me considero un ‘infel’ y, en su día, estaba dispuesto a defender el libro ante un comité religioso que tenía que venir a mi casa, pero jamás se presentaron. Es un libro que, irónicamente, culmina con un triunfo de la fe. Creo que un juez justo autorizaría la novela, pero ahora me siento demasiado cansado para defenderme”.

Fue “Hijos de nuestro barrio”, precisamente, la novela que justificó el atentado de 1994. “No sé qué debería estar pensando el agresor, seguramente sus emires le hicieron creer que aquel libro humillaba el Islam. Simplemente, obedecía. En sus declaraciones a las autoridades, aseguró no haber leído siquiera la novela”.

-¿Qué recuerda del atentado?

-No lo recuerdo. Si pudiera ver la cara del joven que me atacó, si pudiera recordarme extendiendo mi mano hacia él, para estrechársela, creyendo que era un admirador (me han dicho que eso es lo que hice), aquello tal vez me traumatizaría. Sólo me acuerdo de que llegué a sentarme en el coche y nada más. Es una bendición divina poder desarrollar una amnesia selectiva sobre los detalles desagradables.

En España, su editorial, Martínez Roca, acaba de publicar “Diálogos del atardecer”, libro de aforismos y alegorías que la sudafricana Nadine Gordimer ha considerado más valioso que una autobiografía, porque es la manera de conocerle por dentro.

Literariamente, Mahfuz ha puesto a la lengua árabe en el mapa internacional, con sus más de 40 novelas, más de 350 relatos y cinco obras de teatro; de hecho, ha sido sólo a partir de él cuando los críticos occidentales han aceptado sin discusión la existencia de una novela árabe, del mismo modo en que existe una rusa u otra francesa. Antes de Mahfuz, solamente existía una lengua literaria, arcaica, y el dialecto coloquial; él ha hallado la denominada “tercera lengua”. Humilde por naturaleza, su amigo Kafrawy *clubesRMBM: El Callejón de los Milagros* de Naguib Mafuz

nos explica una anécdota: “Un día de 1988, antes del Nobel, estábamos así reunidos, como ahora, y hablábamos de Hemingway y Faulkner. Él se consideraba muy inferior a ellos. Yo me enfadé y le dije: ‘¡Señor Mahfuz! ¡Nosotros hemos heredado también, en la lengua árabe, toda esa tradición! ¡Usted no es inferior a ellos, debe respetarse más!’. Se calló... ¡y, dos semanas después, le dieron el premio Nobel! Me alegré mucho porque, en nuestro mismo grupo, había gente que le desmerecía, que no valoraban su trabajo, y esas actitudes cambiaron”. A Mahfuz le parece, todavía hoy, que hay otros escritores árabes que se merecen el premio: “De la antigua generación, Taha Hussein, Abbas Mahmud Al Aqqad, Ahmed Hussein Heikal y Tawfik Al Hakim. También tenemos a Gamal Al Ghitani, entre la nueva generación. Además, el poeta palestino Mahmud Darwish y el poeta sirio Adonis... y otros cuyos nombres no recuerdo o conozco, dado que llevo años sin poder leer y me he perdido a la novísima generación”.

¿Piensa en la muerte?, le preguntamos, un día, antes de despedirnos. Y, tras un larguísimo silencio, nos responde: “La verdad es que me estoy acostumbrando a ella, me he situado tan cerca suyo que a veces consigo verle la cara, y ya no es una extraña para mí”.